

# *Joaquín Costa y la educación*

Por

M.<sup>a</sup> GLORIA MEDRANO MIR

La preocupación educativa de Costa es tema sobradamente conocido; alguna de sus expresiones características aparecen con mayor frecuencia cuando se trata de reflejar su inquietud al respecto:

Decía en 1899 en la Liga Nacional de Productores:

«La escuela y la despensa, la despensa y la escuela: no hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española; son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña para esta segunda Reconquista que se nos impone, harto más dura y de menos seguro desenlace que la primera, porque el Africa que nos ha invadido ahora y que hay que expulsar, no es exterior, sino que reside dentro, en nosotros mismos y en nuestras instituciones, en nuestro ambiente y modo de ser y de vivir» <sup>1</sup>.

«La causa de los maestros se confunde en mi pensamiento con la causa patria, sin que haya otra por encima ni a su nivel», escribía en 1907 para el Mitin Conversa Pedagógico de Tárrega <sup>2</sup>.

Ambas constituyen una muestra típica de la que fue su gran preocupación y de la forma peculiar de expresarse con respecto a la misma. Generalmente el conocimiento de la inquietud educativa del insigne aragonés se ha quedado en este nivel, en las referencias que al tema hace en sus discursos e intervenciones como político, referencias e intervenciones todas ellas posteriores a 1870, fecha en la que conoce en Madrid a D. Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Como consecuencia de ello se perfilan dos errores de interpretación:

— Por un lado, se piensa que Costa trata el tema educativo únicamente a través de las grandes ideas y de los grandes planteamientos políticos.

— Por el otro, se considera que sus ideas educativas las toma de Giner y de los componentes de la Institución Libre de Enseñanza.

Costa, evidentemente, escribe sobre la política educativa de los grandes esquemas y las grandes propuestas generales, pero desciende también a detalles de precisión y concreción realmente interesantes.

Comparte con Francisco Giner y los intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza sus ideas educativas, innovadoras y revolucionarias, pero no de una manera meramente pasiva y receptiva, él aporta su propia y personal visión. Lo afirmaba así Ramiro de Maeztu en una serie de artículos que publica en *Heraldo de Madrid* a partir del 13 de febrero de 1911, bajo el título *Debemos a Costa* y dice uno de sus párrafos: «Parece que el ideal europeizador y los métodos de la escuela y la despensa eran cosas recientes en Costa. No es así. Son toda su vida, desde el momento en que pensionado por la Diputación de Huesca visita la exposición de París en 1867».

Voy a tratar de demostrar a lo largo de mi intervención a partir del estudio de su vida y de sus escritos, que, efectivamente, la preocupación educativa ha sido tema de toda su vida, aún antes de ese viaje a París y que además en torno a la misma ha tratado con detalle gran cantidad de aspectos concretos diversos.

Ya en 1864 en un trabajo, al que él mismo se refiere diciendo: «Apuntes que yo escribía en 1864 para desahogar mi afición a la Botánica y a la Agricultura» aparecen una serie de interesantísimas ideas educativas. Así, por ejemplo, al hacer referencia a la importancia de las colmenas afirma: «Como se ve, si es conveniente en las casas de labor la existencia de tales colmenares, por su aspecto económico, no debían faltar en las casas de los párrocos, así como junto a las escuelas públicas, en los pueblos, donde el maestro, aparte de las lecciones que podría explicar a los niños, encontraría base de ingreso».

Añade posteriormente una propuesta de ley sobre la enseñanza de la agricultura en la escuela primaria en la que su capítulo primero, artículo tercero, constituye una hermosa lección de didáctica:

«Art. 3. Todos los días se enseñará una hora (o el tiempo que se señale), explicando la lección más adecuada a las circunstancias y a la estación, y concluida que sea aquella pasará el maestro con sus alumnos al huerto, donde les enseñará con la práctica lo que les acaba de explicar, verbigracia: un día a fines de invierno se ha tratado sobre los injertos: después de la lección, explicación y teoría de éstos, se pasa a ejecutarlos, teniéndolos ya preparados con tal objeto para este día. De esta manera se fijan las lecciones en la memoria de los alumnos, de tal modo, que no se les olvidan jamás, al paso que cobran

amor a este necesario arte al que tanto horror y desprecio tienen todos comúnmente»<sup>3</sup>.

En el resto del proyecto propone para las escuelas entre otras cosas:

- \* Ceación de un gabinete de Historia Natural.
- \* Cultivo de plantas exóticas.
- \* Cría de animales domésticos y estudio de técnicas avanzadas de incubación de huevos.
- \* Utilización de los ingresos obtenidos de las cosechas para renovación de material y para ayuda a los alumnos a quienes se les venderán los productos a mitad de precio.
- \* Compra de los instrumentos nuevos que vayan apareciendo para mejorar el cultivo.
- \* Publicación de un periódico con fines didácticos, que el maestro leerá no sólo a sus alumnos sino a todo el pueblo.

Y se completa el aporte educativo de este escrito con el siguiente párrafo que resume su acertada visión de la formación de los niños:

«Porque los niños recibiendo desde su infancia las lecciones teóricas y prácticas de agricultura, cobrarían amor a ésta y las ejecutarían con gusto cuando les llegara su tiempo. Cobrarían también amor al trabajo, y con él se criarían robustos; no afeminados, como son generalmente ahora, y proporcionarían de esta manera hombre útiles al Estado, y no veríamos tantos ociosos como observamos, raquíticos y vagabundos, que sirven de perjuicio más que de provecho».

Cuando escribe todo lo anterior tiene solamente 17 años. Otra prueba de su interés por los temas educativos la podemos encontrar en el discurso que pronuncia el 6 de enero de 1866 en la inauguración del Ateneo Oscense; la idea de una formación integral para el ser humano, que abarcara y relacionara la preparación científica y la técnica, aparece ya claramente expresada en el mismo, especificando además que no sólo debe recibir educación quien va a orientar su vida por el camino del estudio, sino también el trabajador manual, y que, a su vez, el intelectual deberá tener una preparación práctica:

«La ciencia que directamente emana del entendimiento humano, de nada serviría por sí sola a pesar de su sublimidad majestuosa; de nada serviría tampoco el arte mecánico con sus arraigadas y estacionarias rutinas, envuelto entre la oscuridad de la ignorancia, entre las tinieblas de una práctica errónea; pero ved aquí hermanados el alma con el cuerpo, el espíritu con la materia, la inteligencia con el trabajo, la ciencia con el arte, helos amistosamente unidos, ayudándose mutuamente cual solícitos amigos y he aquí por resultado de los productos que ambos elaboran la civilización y el progreso.

No quiere el Ateneo formar el bosque cubriendo el terreno de follaje; sólo busca, y tal vez lo conseguirá, la fusión en un solo miembro, del obrero de la inteligencia y del obrero del trabajo; no pueden existir el uno sin el otro, y cual las humildes hierbecillas crecen lozanas al abrigo de las corpulentas encinas, así ambos prosperan y se engrandecen a su sombra mutua»<sup>4</sup>.

Francisco Giner de los Rios escribía en 1902 en sus «Problemas urgentes de nuestra educación nacional» acerca del carácter unitario de la educación, protestando contra «la vana presunción de intelectualismo hipertrófico», reclamando esa misma fusión entre la teoría y la práctica.

Antonio Molero Pintado, en una interesante y documentada obra sobre la Institución Libre de Enseñanza afirma lo siguiente: «La instrucción popular no podía ser ajena a sus planteamientos ya que, en definitiva habían cifrado sus esperanzas de renovación nacional en la mejora de la educación del pueblo. Por primera vez la Universidad española se acerca al no universitario para ofrecerle algo de su interés. No pasaría mucho tiempo sin que este fermento cuaje en otras propuestas que serán abanderadas por Círculos o Entidades Económicas que Propugnan la enseñanza técnica del obrero. Así nacerán las Escuelas de Artes y Oficios, las de Comercio y otras. En primera fila de este movimiento, la figura de Joaquín Costa, que desde su retiro de Graus, clamará por el renacer de la España de la derrota»<sup>5</sup>.

Este clamar por el renacer de España a través de la formación integral y de la educación popular lo hacía ya a sus 18 años, cuando es estudiante de bachillerato y no ha realizado aún su visita a la Exposición de París que tan gran repercusión tendrá en la orientación de su vida.

El análisis y el estudio detallado de los ejercicios que realiza los días 11 y 13 de septiembre de 1869, para obtener el título de maestro, vienen a confirmar la anterior afirmación.

Las ideas que sobre educación integral hemos transcrito de su discurso en el Círculo Oscense, se mantienen, precisan y amplían en los ejercicios de su examen. Son ideas propias, personales, originales. Su paso por la Escuela Normal no será más que para aprobar las asignaturas de los tres cursos de que constaba la carrera y realizar los ejercicios de la reválida elemental y superior.

El día 10 de septiembre de 1869, según puede comprobarse en el expediente que se conserva en el archivo de la Escuela Universitaria de Magisterio de Huesca, Costa presenta su instancia, solicitando examinarse a fin de demostrar su suficiencia para la obtención del título de maestro. Al margen de la misma consta que D. Julián Ochoa, director de la Escuela Normal, accede a que se le admita a examen de todas las materias que comprenden la primera enseñanza elemental y

superior. El 11 de septiembre supera las pruebas de ingreso, se le considera aprobado en todas las asignaturas y realiza la reválida elemental, en la que tiene que desarrollar un tema de Pedagogía.

El día 13 del mismo mes se examina de reválida superior y tiene que desarrollar también en éste un tema de Pedagogía. Al respecto es muy significativa la alusión que en relación con estos exámenes hace él mismo en su diario: «Mosén Lucas... se queda sin un real. Mi padre... pide (los 8 duros) prestados necesitando él mismo como los pulmones el aire... añádase a esto que voy a examinarme, *no de lo que no comprendo, pero sí de lo que no tengo en memoria*» <sup>6</sup>.

Va pues, a expresar sus propias ideas en estos ejercicios, él mismo afirma que se trata de temas que *no tengo en memoria* y, a pesar de que su afirmación refleja una indudable preocupación acerca de su preparación específica, la lectura de sus exámenes muestra nítidamente, que efectivamente, comprendía el tema y que sus ideas son interesantes, profundas y acertadas.

De sus ejercicios de examen interesan, para el análisis que intento, solo los referentes a los temas de Pedagogía. En la reválida elemental elige, para desarrollarlo, el tema «Circunstancias que debe reunir un local de Escuela. Muebles, y enseres necesarios» y en la reválida superior «Importancia y necesidad de la Educación en la primera edad de los niños».

El estudio de estos ejercicios aparecen en el folleto «Joaquín Costa alumno de la Escuela Normal de Huesca» en cuya introducción figura un artículo mío realizado para dicha publicación, del que tomo las ideas principales. El desarrollo de los mismos nos muestra ya, junto a su característico estilo literario lleno de símiles y metáforas, lo que será su aporte a la problemática educativa:

\* Ideas básicas, principios generales, acerca del papel trascendental de la educación.

\* Clara diferenciación entre educación e instrucción, insistiendo en la supremacía de la primera.

\* Precisión en detalles concretos de organización escolar en cuanto a materiales, edificios, horarios, etc., y muy claras e interesantes sugerencias acerca de los procedimientos didácticos.

Por rigor lógico de análisis, el comentario se inicia por sus ideas de carácter general, aunque ello implique una ligera inversión del orden cronológico, ya que las escribe el 13 de septiembre en el examen de reválida superior. La totalidad del tema explica el concepto de

educación en Costa, pero entresacamos solamente los párrafos más representativos en relación con él mismo:

«El hombre ha sido traído a este mundo, como ave de paso que camina hacia su destino futuro... Si pues, decimos que el objeto de la Educación es dar a conocer este destino y enseñar los caminos de llegar a él, habremos hecho la apología de la Educación, colocándola muy por encima de la Instrucción y poniendo de manifiesto el vulgar error que designa como único y exclusivo objeto de la escuela, la simple adquisición de conocimientos científicos.

Hoy, más que nunca, se necesita desengañar a los pueblos y convencerles de que no todo es lectura y aritmética en la vida, que el hombre no vive sólo de pan y que con gran facilidad se tuerce el árbol en los primeros años si con particular cuidado no se le dirige.

¡Ah! si la educación no hubiera estado descuidada en España hasta el día de hoy... Si a la Instrucción no se hubiera dado tanta importancia en estos últimos años, descuidando la educación moral y religiosa, no veríamos tanto ser desgraciado que con títulos brillantes perecen de miseria, o bien se lanzan a las barricadas para emplear en algo su actividad».

*«Si el hombre se compone de cuerpo y alma y esta última fue dotada por Dios de tres facultades, sensibilidad, voluntad, inteligencia, es indudable (puesto que nada se ha creado en vano) que la educación de todas ellas será necesaria para el cumplimiento de sus destinos.»*

Educación moral para que sea más segura la educación religiosa; educación religiosa para que sea más sólida la moral; educación intelectual, para que sea el fundamento inquebrantable de la religiosa y la moral; educación física en interés mismo de la intelectual y de todo el individuo, porque el hombre no vive sólo de abstracciones».

Educación, pues, en el sentido más amplio del término, como formación plena de la personalidad humana. Educación integral, que permita el desarrollo de todas las potencialidades humanas, físicas, morales, intelectuales.

Este concepto amplio de educación y su importancia primordial sobre la instrucción se mantendrá como una constante en su vida y aparece en todos sus escritos pedagógicos. Lo habíamos visto ya en su discurso de inauguración del Ateneo Oscense y seguirá apareciendo en la mayoría de sus escritos posteriores. Por ejemplo, en un mensaje que escribe el 13 de noviembre de 1898 para un plan de gobierno y un partido nacional, junto a su también constante idea de que la educación es el pilar básico e indispensable de la urgente necesidad de regeneración española: «La mitad del problema español está en la Escuela» aparece también su idea de educación integral: «Lo que España necesita y debe pedir a la Escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesita son ¡hombres!».

Pero lo interesante es observar el hecho de que la idea está ya en él en enero de 1866 y aparece con precisión y detalle el 13 de noviembre de 1869 al examinarse para obtener su título de maestro, puesto que esto pone en evidencia que estamos ante un concepto de educación fundamental y básicamente personal y propio. Si únicamente se tuviesen en cuenta sus escritos posteriores al respecto, se podría pensar que Costa mantiene esta postura porque pertenece a la Institución Libre de Enseñanza y ésta es la noción de educación que tienen sus componentes.

Francisco Giner decía en la inauguración de curso de 1880-81: «La Institución no pretende limitarse a instruir, sino que coopera a que se formen hombres útiles al servicio de la comunidad y de la patria». En la misma línea de interpretación Manuel Bartolomé Cossío (a quien se ha dedicado este año pasado un homenaje por haberse cumplido 50 años de su muerte) decía: «Personas capaces de concebir un ideal, de guiar su propia existencia y de hacerla germinar en una asociación armoniosa de todas sus facultades». Al hombre hay que educarlo y no solamente instruirlo. Según la Institución Libre de Enseñanza, la formación debe ser integral: intelectual, ética, moral y, hasta donde se pueda, física.

Costa no conoce a Giner hasta 1870, cuando es profesor auxiliar de Derecho en Madrid, y la Institución Libre de Enseñanza no se constituye hasta el 29 de octubre de 1876, apareciendo en el documento de constitución Costa entre los doce fundadores. Sin embargo, él había expresado, como estamos viendo, con anterioridad, su concepto de educación.

De manera semejante, su sentido de la educación moral aparece ya en el examen, poniendo en evidencia que también en este aspecto su criterio es propio y que su relación con los componentes de la **Institución Libre de Enseñanza contribuyó solamente a afianzar algo que estaba** ya en su sustrato formativo y que estaba, además, plenamente arraigado, puesto que a lo largo de su vida demostró muy claramente que la exigencia de formación moral no era únicamente algo teórico, sino principalmente práctico.

La visión trascendente de la vida y la presencia de Dios se encuentran también en el examen:

«¡Triste, triste es en verdad, la suerte del aldeano que no sabe leer en el **gran** libro de Dios y disfrutar de sus encantos por falta de educación de sus facultades; y más triste aún la del sabio lleno de ciencia, que tampoco sabe leer en el fondo de su alma el nombre de Dios y el misterioso resumen de sus creaciones!».

La presencia de Dios aparece también en textos posteriores, como, por ejemplo, en el párrafo final del escrito que dirige, junto a otros

firmantes, al Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, a raíz de la supresión de los cuarteles de Aragón y de Navarra del escudo de España:

«...Con esto fundaremos allí el reinado de la moralidad y de la justicia, volveremos a ver el Mediterráneo cubierto por millones de velas catalanas, se llenará la costa de puertos y el interior de caminos, respetarán las naciones el escudo que ha pisoteado un ministro, pediremos sus aguas a los ríos y su patriotismo a los hombres para que prosperen los desiertos campos de Aragón y Valencia que el fisco nacional esteriliza, esparciremos otra vez por el mundo semillas de verdadera libertad y Dios marchará delante de nosotros bendiciendo nuestros destinos»<sup>7</sup>.

Visión trascendente que no le impide mantener, en línea de coincidencia total con la Institución Libre de Enseñanza, el respeto a la conciencia del maestro, en cuanto a la obligación de enseñar Catecismo:

«Hay que acabar con la eterna lucha de partido, político-religioso, que hace infecunda toda reforma en la enseñanza. Base de concordia sería la neutralización de las enseñanzas en todos sus grados. Lo más urgente, lo indispensable en este punto, es poner a salvo la conciencia del maestro de escuela, que hoy no se respeta, dejándole en libertad de enseñar o no enseñar al Catecismo. En el último caso lo harían el párroco u otra persona»<sup>8</sup>.

Enrique Vallés de las Cuevas, en su tesis doctoral, afirma que motivaron su alejamiento del cristianismo la influencia krausista, a través de Giner de los Ríos, y lecturas como las de Renan. Con respecto a la acusación de anticlericalismo, el mismo autor dice: «Puede ser, es cierto, que el infortunado pleito de La Solana produjera además en Costa un resentimiento anticlerical, pero he de confesar que no he encontrado anticlericalismo en sus obras»<sup>9</sup>.

Esta postura religiosa le originó problemas personales y profesionales. En efecto, como decía en un artículo Alberto Gil Novales: «Su salida natural hubiese sido la de profesor de la universidad, pero se le bloqueó la entrada en ella por considerársele «sectario krausista». Por lo mismo no pudo casarse con Concepción Casas, su amada de Huesca, porque el padre de ella le consideraba peligrosamente ateo y disolvente»<sup>10</sup>.

Entrando ya en el análisis de su ejercicio de reválida elemental, se inicia la visión de otra de sus vertientes de aporte a la cuestión educativa: precisión de detalles concretos de tipo organizativo y enunciado de procedimientos formativos y didácticos. Es decir, Costa no se limitó a los grandes principios educativos, sino que descendió con amplitud y precisión a los detalles acerca de cómo llevar a la práctica esos grandes principios.

Ya lo destacó Eloy Fernández Clemente en 1969 «... el político de la educación no duda en descender a los detalles más nimios, a veces incluso domésticos y ordenancistas. No quiere que quede ni un posible bache, ni un fallo, en la realización de esa gran reforma que, paradójicamente a sus advertencias, está seguro, depende más de los individuos que de las leyes» <sup>11</sup>.

La lectura de su ejercicio «Circunstancias que debe reunir un local de Escuela. Muebles y enseres necesarios», es una clara muestra de la riqueza y concreción de detalles antes comentada. La descripción del local de la escuela es minuciosa, con precisiones tan específicas como el tipo de suelo en que debe asentarse y las medidas estrictas que debe tener. También en esta riqueza descriptiva encontramos muestras de su personal visión del proceso educativo:

«Las dependencias adjuntas a la Escuela que son: habitaciones del maestro, la cual debe ser igual en todos los pueblos y bajo todos los sistemas, pues no puede limitarse su familia: el patio, que si no es indispensable, favorece mucho el desarrollo físico y hasta la moralidad de los niños y que conviene tenga un cobertizo con algunos aparatos sencillos de gimnasia, así como también algunos árboles y algunos cuadros susceptibles de cultivo para enseñar prácticamente los injertos y encomendar a los niños más aplicados el cuidado de algunas plantas».

Educación física y su papel en la formación del niño; preparación práctica en agricultura, con la posibilidad de asumir la responsabilidad directamente los propios niños. Dos ideas a las que la Institución Libre de Enseñanza dará también especial importancia y que Costa expresa ya claramente en su examen para obtener el título de maestro elemental.

Pero quizás la mayor penetración de su intuición pedagógica, puesto que lo expresa ya antes de haber tenido una formación sistemática al respecto, es la que se refleja en el siguiente párrafo de su examen de reválida elemental:

«Quieren algunos que el pavimento de la escuela tenga una inclinación de dos y tres por ciento a contar bajando desde la plataforma a fin de facilitar al profesor la vigilancia; pero aparte de que esto es ocasionado a accidentes y hace perder el aplomo a los enseres, *el profesor, que sabe conocer a los niños, no necesita de tan trivial auxiliar de la disciplina*».

El conocimiento de los niños por parte del profesor es la condición necesaria, según Costa, para poder mantener el orden y la disciplina. Las normas actuales de organización pedagógica, apoyadas en los aportes de la Psicología evolutiva, sostienen esa idea expresada por el alumno que se examina de reválida elemental el 11 de septiembre de 1869 a los 23 años.

Sus obras posteriores nos permiten encontrar toda una serie de muestras de ese análisis detallado del proceso educativo, en las que se refleja también lo profundo y acertado de sus observaciones, que permiten que modificando únicamente la forma de expresión y algunos detalles accidentales, sigan teniendo plena vigencia.

Para dar continuidad lógica a esta intervención seguiremos analizando las ideas educativas de Costa, en el orden cronológico en que las va formulando.

Nos ha servido ya para demostrar que estas ideas sobre conceptos básicos de educación eran originales y propias y sigue siendo eficaz para poder comprender en profundidad la personalidad de Costa y su aporte al saber pedagógico.

Por un lado tiene intuiciones brillantes con respecto al tema y por el otro se evidencia que, desde muy joven se había preocupado por la lectura de autores importantes sobre el mismo. Pensemos, en este sentido, que su formación inicial institucional y sistemática fue muy somera, él mismo lo escribe en 1868 en unas notas que reproduce su biógrafo Cheyne: «Lee, lee libros como quiera que sean, de cualquier cosa que traten; lee, no repares en nada. ¡Ay! qué lástima que ese instinto no haya sido observado y tomado en consideración. ¡Qué lástima que mi inteligencia no haya sido dirigida convenientemente de principio en principio... De qué me servían las humildes lecciones de la escuela primaria regida por la palmeta, concurrida hasta los 15 ó 16 años? Me asombro al considerar lo que hubiera yo podido aprender desde los diez a los 22 años si me hubieran dirigido...»<sup>12</sup>.

En 1864 inicia sus estudios en el Instituto General y técnico de Huesca, al mismo tiempo que trabaja porque tiene que ganarse la vida. Se interesa por gran diversidad de temas: latín, castellano, principios de aritmética, francés, italiano, álgebra... etc., en los que estudia y a la vez da clases. Inicia la elaboración de un tratado de agricultura. El tema educativo le interesa también y así en el discurso de inauguración del Ateneo Oscense, al que ya hemos hecho referencia, aparecen algunas muestras más de su brillante intuición en relación con lo que hoy llamaríamos educabilidad:

«No sabemos la distancia que podrá abarcar el hombre, pero conocemos todos y hasta evidenciamos sin esfuerzo de la imaginación que en el horizonte de nuestra carrera hay trazado por el dedo de la Providencia un «*non plus ultra*», un límite fijo, al cual está adherida una barrera insuperable para el hombre».

«Dejando, sin embargo, a un lado esas que no pasan de ser utopías en las ideas que no llegan a las cosas, el hombre debe trabajar, pero mucho e

incesantemente, para aproximarse a esos límites del progreso, que sin duda están todavía muy lejanos»<sup>13</sup>.

— Importancia de la influencia ambiental y del esfuerzo y ejercicio funcional:

«¡Mentidos los filósofos que han sentado absurdas teorías de un sonado progreso indefinido, de la perfectibilidad continua de la especie humana! *Nada nace en este mundo ni aún el genio*».

«Trabaja arduosamente el hombre, cuyo genio se afana y se enardece al canto de la civilización. Hoy, que todo marcha a paso de gigante, el pararse un minuto es retroceder cien leguas».

— Educación popular y permanente:

«Al tratar el Ateneo de ilustrar al pueblo por medio del mismo pueblo; al tratar, digo de diseminar la ilustración entre los artesanos, agricultores y demás, cree prestar un gran servicio a la localidad, pues pretende de esta manera alimentar el árbol por sus raíces».

En 1866 la Revista de primera enseñanza que se edita en Huesca, publica en su número 4 correspondiente al día 10 de mayo el texto de otro discurso que pronunció en el Ateneo Oscense sobre meteoros acuosos. En el mismo, junto al tema central, la agricultura, aparecen también interesantes conceptos educativos, sobre:

— La conveniencia de la participación activa de los oyentes:

«Ruego a los señores socios presentes que cuando llegemos a una de esas cuestiones que son materia de vida o muerte, si así puedo expresarme, para el bienestar de los pueblos, se sirvan interrumpirme y emitir alguna idea que pueda aclarar dicha cuestión o que pueda extender sus datos; de esta manera, no **perdiendo el tiempo** en la exposición de cuestiones vagas o de sofismas estériles podremos, ya que no resolverlas por completo, al menos esparcir sobre ellas algún rayo de luz que pueda guiarnos más tarde en las sucesivas investigaciones que hagamos sobre ciertos fenómenos».

— El cuidado de la naturaleza a partir de la escuela:

«Como medio de **asegurar la humedad para lo sucesivo**, plantar árboles en terrenos **pantanosos**, en los secos y estériles, en los bordes de los caminos, canales y heredades, en todas partes, en fin, pues hay especies que se prestan a unos y otros parajes —y en una anotación a pie de página precisa— El Gobierno debería dar este encargo a los curas párrocos y a los maestros, *ayudados de los tiernos discípulos, que aprenderían a estimar a sus más constantes amigos, y fomentarian la riqueza nacional*».

— Sobre la educación popular, ya no en cuanto a principios generales sino en cuanto a precisiones didácticas:

«Al pueblo es preciso enseñarle desde los principios y en su lenguaje propio, que es el de los hechos; es preciso enseñarle lo más interesante sin llenarle la cabeza de aire; es preciso que como quien dice por fuerza, o bien por un tacto especial, se le haga comprender lo que de otro modo no aprenderá jamás, mal que les pese a ciertos escritores de Agricultura y a determinadas escuelas; es preciso, en fin, enseñarle con el ejemplo, pero con un ejemplo especial y peculiar, que les destierre las dudas por una parte, y al mismo tiempo les ponga en el caso de emitirlo con seguro éxito».

En 1867 escribe «Misión del clero en el progreso»; en este trabajo sigue concretando aspectos específicos de educación popular y permanente:

«La cuestión de progreso por el Sacerdocio es una cuestión digna y muy digna de que no se olvide. A este efecto, convendría ya desde luego introducir en el programa de los Seminarios Conciliares un curso de Pedagogía con un buen sistema de enseñanza para adultos, y otro curso o mejor dos, de Agricultura teórica y práctica que los pusiera en estado de estudiar la reforma y perfeccionamiento del cultivo particular a cada localidad, y por consiguiente, los medios de mejorar la condición física y moral de los pueblos»<sup>14</sup>.

En 1868 trabaja como profesor en el Colegio Hispano-Americano de Santa Isabel y a pesar de que su diario refleja una experiencia no demasiado positiva al respecto, es evidente que tiene la oportunidad de establecer contacto con la práctica educativa y de seguir interesándose en el tema, prueba de ello son sus escritos de 1869 sobre «El maestro y el sacerdote» y «Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza».

En el primero de ellos aparecen una cantidad sorprendente de temas específicamente educativos. Tras una introducción de tipo general en la que subraya de nuevo la importancia de la educación:

«Créese que el cambio de sistemas es progreso social, y se olvida que las épocas permanecen mientras no cambian las costumbres. Una sociedad que no brilla por el honor, ni por el patriotismo, ni por las virtudes, en la escuela más bien que en el Parlamento, hallará el camino de su progreso».

Pasa a una serie de proposiciones concretas, de gran interés, que conservan plena vigencia:

— Necesidad de colaboración entre todas las instituciones implicadas en el proceso educativo, en su caso, el maestro, el cura y la familia:

«En vano trabajará aquél en la escuela y éste en el templo, si las familias no tienen pan en el hogar; pero si ellos contribuyen a que no falte, no habrá oído que se cierre a sus consejos, ni pasión que no ceda a sus insinuaciones»<sup>15</sup>.

— Creación de Cajas de Ahorro impulsadas por el cura y el maestro para estímulo de la economía familiar.

— Cuidado y protección de los animales y utilización de dicho cuidado con fines didácticos;

«Hasta quisiera yo ver en un rincón del patio de la escuela algunos animales domésticos, cuya cría racional formaría un curso práctico de zootécnia al alcance de grandes y pequeños».

Nuestras aulas actuales, en un signo de avance didáctico, tienen esos animales para que los niños aprendan a conocerlos y a cuidarlos. Costa lo propone en un momento en que la idea es totalmente nueva, insólita y desconocida; fragmentos del mismo escrito que estamos analizando nos lo demuestran.

— Importancia de la formación práctica en la escuela:

«Hace ya un siglo que en los jardines de Suecia, se enseñaba prácticamente a los niños el cultivo y manera de injertar los árboles, cuyas lecciones dieron más frutos en un año que en un siglo darán todos los cursos de Arboricultura de los Jardines Botánicos de Europa, y todos los tratados de lo mismo habidos y por haber...

... la Agricultura toda que podía enseñarse *prácticamente* en las escuelas primarias con más seguros e inmediatos resultados que las Exposiciones, Granjas modelo y Seminarios, si los Gobiernos quisieran atender a los verdaderos intereses de la nación, si los Municipios conocieran particularmente los suyos, si los párrocos y maestros pudieran estudiar y encontrar consejo y dirección en *inspectores provinciales de Agricultura instituidos "ad hoc"*».

— Importancia del comportamiento ejemplar de los educadores y de su colaboración mutua:

«El maestro es sacerdote de los niños, y el sacerdote, maestro de los hombres; uno y otro son los hermanos modelo y la providencia visible de los pueblos. Su amor, su bondad y solicitud deben conservar la inocencia en el corazón de los primeros y afirmar la caridad en el corazón de los segundos. Sus desvelos, sus estudios, sus combinaciones, deben enseñar a los unos el trabajo, conducir a los otros a la previsión, e inculcar a todos la filosofía del día de mañana. *Y así como su palabra forma las inteligencias, sólo su ejemplo mejora las costumbres*; ¡ay del que cerrase sus oídos a esta verdad! No lo olviden los párrocos y los maestros: su misión es una misma, sus fuerzas deben obrar unidas, y no sólo dentro del templo y de la escuela, sino también fuera, en los campos y en los hogares».

— Creación de un museo en el pueblo:

«El maestro y el sacerdote tienen ratos de ocio y tal vez de fastidio en los intervalos de su trabajo cotidiano, mientras la ciencia necesita y aguarda de sus servicios... La vida es muy corta, y se hace preciso no reposar, no vagar ni dejar para más tarde lo que pueda emprenderse ahora. Descansar no quiere decir

cruzarse de brazos, sino variar de ocupación... Pues bien; parte de aquellas horas de tedio y de aquellos días de vacaciones, no podrían emplearse mejor que en la formación de un pequeño Museo universal, universal digo porque admitiría toda suerte de objetos que entran bajo el dominio de la ciencia. Local proporcionaríalo la abadía (casa rectoral) o el Ayuntamiento, o algún ilustrado propietario. El trabajo (que para el caso no sería trabajo, sino solaz y diversión) lo pondrían el maestro y el párroco, asociados con el médico, farmacéutico, juez, etc., del pueblo. Objetos, los darían los mismos fundadores y los particulares».

De nuevo, en este caso, se unen a los detalles concretos los principios generales en los que se hace evidente su clara intuición educativa. Necesidad del esfuerzo y del trabajo e importancia del cambio de actividad como procedimiento adecuado de descanso. Cualquiera de estas recomendaciones podrían ser firmadas por un psicólogo de nuestra época que quisiera aconsejar un plan de vida adecuado para el desarrollo equilibrado de la personalidad.

#### — Educación de la mujer.

Para conseguir en este aspecto un resultado adecuado, establece que en primer lugar debe formarse adecuadamente a las maestras: «En vano esperaremos ver instruida a la mujer mientras no se instruya convenientemente a las maestras, mientras no se procure vencer la repugnancia que suelen inspirar a las familias».

Añade luego que la formación debe ser en primer lugar de tipo práctico, para ampliarla posteriormente:

«Que no se principie por el Omega: enséñese en estas escuelas economía doméstica más bien que historia, orden e higiene antes que bordado, contabilidad práctica mejor que dibujo, previsión y no geografía, cría de aves, gobierno de los hogares, amor al prójimo, odio al lujo y a la vanidad... Entonces habrá llegado la hora de ensanchar el círculo de la enseñanza; pero hasta este momento, ilusiones a un lado, que por el camino que seguimos no podemos menos que retroceder.»

La base principal de esta formación práctica femenina, será según Costa el orden: en el ahorro, en los enseres, en la distribución del tiempo... etc. Debiendo llevarse a cabo esta preparación femenina, no sólo en la escuela primaria sino también por medio de conferencias semanales para adultas.

Su inquietud por la necesidad de formación en la mujer, se refleja, también, en el borrador para una postal que reproduce su biógrafo Cheyne:

«Señoritas españolas: Por los clavos de Cristo, déjense de postalerías y busquen entretenimiento en el estudio, cursando en la Normal o en otro centro

docente. Aunque sean ricas, y por mucho que lo sean, algún día me agradecerán el consejo, y España agradecerá a Vds. el haberlo seguido»<sup>16</sup>.

### — Misiones populares

Encargadas de la formación de los adultos de las zonas rurales enseñando lectura y escritura, pero transmitiendo fundamentalmente las bases de una formación humana plena a través del ejemplo del comportamiento de los componentes de dichas misiones. Llega incluso a proponer un programa de los temas que deben tratar estas misiones, todos ellos relativos a cuestiones de tipo formativo. Interesa destacar alguno de sus enunciados, para comprobar el carácter avanzado e innovador de las misiones populares que propone el gran aragonés. En el tema de los hijos incluye, por ejemplo: Aprovechamiento de las diversiones como enseñanza (cestería, imprenta, injertos... etc.). Importancia y modo de consultar la vocación y la aptitud.

En su escrito «Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza», explica nuevamente sus ideas sobre la importancia de la formación integral y de la cooperación interpersonal:

«De la misma manera, cuando el operario sea artesano, y el artesano pensador, y el pensador comparta sus horas entre el cultivo de la tierra y el solaz de la Biblioteca, el mundo será un jardín de delicias, y el hombre imagen verdadera de la armonía universal...

...Dos personas bien unidas por el lazo de la amistad, del deber o del interés común, suman un valor extraordinario...»<sup>17</sup>.

También en 1869 escribe «El método natural reflexivo»; en este artículo propone un sistema de aprendizaje apoyado en la colaboración entre dos personas. Los principios de la pedagogía activa que se defienden actualmente aparecen ya en este escrito:

«El método reflexivo obra con más vigor, con más energía, con más vida, y puede servir lo mismo a los sabios que a los ignorantes. Pone también en manos de los educandos un manual o epítome, como si dijéramos, un índice metódico que ha de desenvolverse paulatinamente; pero para este trabajo de desarrollo apela a la asociación, excitando con un estímulo noble la voluntad para discurrir, robusteciendo con la comunión de ideas el entendimiento para comprender, educando con un *ejercicio activo* el criterio para razonar y sosteniendo con interés creciente el ánimo para proseguir... En resumen, tres grandes resultados produce: estimula el estudio, multiplica las fuerzas del entendimiento y *hace inventor de la ciencia* a cada espíritu.»

Además del interés que en sí presentan la descripción de dicho método, del que hemos dado una pequeña muestra, el artículo es importante porque en el mismo cita a Jacotot, Rogerio Bacon y

Pestalozzi, lo que demuestra que entre sus temas de lectura estaban los de carácter educativo. Además no se limita a citar a dichos autores, en concreto en el caso de Jacotot, hace precisamente un comentario crítico de la propuesta metodológica del pedagogo francés: «Nunca podrá hacer el método Jacotot, llevado a sus últimas consecuencias que el estudiante, no siendo un genio, recapacite sobre su lectura y lleve las conclusiones más allá del punto en que las dejó el autor; hará bastante si sabe sorprender el pensamiento de éste en la simple exposición del libro».

Todos los escritos que hemos analizado hasta el momento los realiza Costa antes de 1870, no tiene más que el título de bachiller en artes obtenido en el Instituto de Huesca y el de maestro superior obtenido en la Escuela Normal de esta misma ciudad en 1869. Tienen 23 años sus estudios ha tenido que simultanearlos con el trabajo y no ha recibido formación sistemática sobre cuestiones educativas. No será hasta octubre de 1870, cuando inicia sus estudios universitarios y tiene como profesor a Francisco Giner de los Ríos, quién pasará a ser, según expresión del propio Costa, «acaso mi único amigo».

Francisco Giner y un grupo de intelectuales entre los que se encuentra Joaquín Costa fundan en 1876 la Institución Libre de Enseñanza, una de las empresas educativas más ambiciosas y significativas de toda la Historia de la Pedagogía Española. Entre los que se anotan como aportes más característicos de la ILE están:

- \* Defensa de una formación integral del ser humano en los aspectos intelectual, físico, afectivo y moral.

- \* Utilización de sistemas metodológicos nuevos: excursiones y visitas, juegos y deportes, laboratorios y talleres, relación interpersonal, participación activa del alumno en el descubrimiento del saber ...

- \* Educación de la mujer.

- \* Formación a través del ejemplo.

- \* Cooperación entre el maestro y la familia.

- \* Educación popular.

- \* Misiones pedagógicas.

Todos ellos aparecen ya esbozados en los escritos de Costa anteriores a 1870. Es lícito por tanto, suponer que en 1876 el ilustre aragonés aportaría sus ideas educativas para el establecimiento de las bases de actividad de la ILE.

En 1870 aparecen en su escrito «Nueva base de educación» una serie de ideas relativas a la importancia formativa de la labor de los padres que es interesante destacar:

«Se cree que para ser padre no se necesitan conocimientos especiales, que todo el mundo es apto, en el orden de la Naturaleza, en el orden de los brutos, sí; no así en la vida del espíritu»<sup>18</sup>.

«El egoísmo o la indolencia es lo que llaman amor. Satisfacen todos los caprichos, no por amor, sino por criminal indolencia, no por bien de ellos, sino por egoísmo, por bien propio, no por habituarles a las prácticas de la vida, sino por tener juguetes de su voluntad y esclavos de sus violencias».

«Cuando mandéis una cosa a vuestros hijos, dadles la razón de ellas; si resisten, obligadlos sin nuevas razones, porque si no, estáis perdidos. Es necesario, por una parte, que comprendan la superioridad de sus mayores, y por otra, que se acostumbren a una obediencia racional, no ciega y pasiva».

En 1882 asiste con Francisco Giner al I Congreso Pedagógico Nacional. No había pensado intervenir pero finalmente, por diversas razones, lo hace, en el tema tercero «De la intuición en las escuelas primarias». Leer algunos de los párrafos de dicha intervención es leer descripciones didácticas plenamente actuales:

«...para poner un ejemplo de enseñanza intuitiva se citaba la enseñanza de la geografía por medio de mapas. No; en los mapas no ven los niños una realidad, sino una imagen y representación gráfica de ella, e intuición significa vista propia, auténtica, del objeto mismo que trata de estudiarse... Para enseñar la geografía, debe principiarse por no poner delante del alumno otros mapas que los que haga el alumno mismo; primero el croquis de la escuela, después el de las calles adyacentes, luego el de la aldea o pueblo entero, seguidamente el de los alrededores con sus barrios, si los hay, y de esta suerte, ensanchando gradualmente, como por círculos concéntricos de mayor radio cada vez, la zona del mapa en construcción, le añadirán los caminos y sendas que salen del pueblo, los ríos, arroyos, colinas, montañas, lagos y caseríos del término municipal, y luego pueblos y distritos colidantes (...) Seguid el orden diverso, puramente subjetivo, que va desde la representación al objeto; principiad por el mapa mundi, y el alumno no os comprenderá; escribiréis nombres en su memoria, pero no cosas, no verdades en su entendimiento»<sup>19</sup>.

¿Qué profesor de Didáctica de la Geografía de nuestras Escuelas Normales actuales, no firmaría un escrito así?

«...el museo no debe comprarlo la escuela; debe hacerlo. *El valor pedagógico de un museo escolar no está en sí mismo, sino en su formación*; consiste menos en las colecciones que lo constituyen que en haber sido los alumnos quienes lo han hecho. Semillas, hojas, insectos, plumas, fósiles, piedras, tierras, abonos, materias primas, productos industriales, estampas, objetos de arte, dibujos de monumentos, inscripciones, etc., tal es el material de un museo escolar, al alcance de los alumnos».

El desarrollo y auge de la Antropología Cultural está haciendo surgir en la geografía de las zonas rurales museos de esta índole, aunque, quizás, sin aprovechar a fondo el valor pedagógico de la formación de los mismos, si en ella colaborasen los niños de la escuela. El núcleo central de su intervención no es la defensa de un método particular, sino de un nuevo tipo de escuela:

«...el antiguo concepto de la escuela no se aviene ya con los nuevos métodos que la ciencia proclama y la experiencia acredita; hay que invertir los términos: eso que consideran como procedimientos auxiliares, las lecciones de cosas y, por tanto, las excursiones instructivas, debe ser lo principal, o más bien debe ser el todo (...) la escuela tal como yo la concibo, es la sociedad entera, la Naturaleza entera, en una palabra el mundo».

Y también de un nuevo tipo de maestro, que sepa ser coordinador de la tarea formativa de sus alumnos y sepa buscar las colaboraciones extraescolares necesarias para realizarla de la manera más eficaz y plena:

«El maestro debe buscar auxiliares para su obra en medio de la sociedad en que vive... haciendo maestros a los ingenieros, a los médicos, a los arquitectos, a los catedráticos, a los abogados, ...convirtiendo en maestros a los artesanos y labradores, poniendo a contribución sus conocimientos en sus respectivos oficios, escuchando atentamente su palabra, proclamándolos colaboradores nuestros, inspirándoles la dignidad del Magisterio y conciliándolos con la escuela»<sup>20</sup>.

Se podría seguir con una lista casi interminable de citas sobre los temas más diversos de carácter pedagógico, pero lo expuesto es suficiente para demostrar la importancia que Costa tiene en la Educación y la originalidad de su pensamiento; por ello me he centrado fundamentalmente en sus escritos anteriores a 1870.

Dado la actualidad del tema de la educación compensatoria no me resisto a transcribir un párrafo de nuestro gran pensador que resulta especialmente significativo:

«Al niño de Madrid, que crece en una atmósfera llena de luz, desenvuelto ya en el seno del hogar, se le puede educar de esa manera; pero no se cuenta con que el niño de la aldea vive en un mundo primitivo, sin horizontes, limitado a cortísimo número de ideas, y que por esto su inteligencia se halla dormida, las fibras de su alma están como atrofiadas, y la palabra del maestro no encuentra eco en su sentimiento...» Pues precisamente por eso, el niño de la aldea necesita las excursiones más aún que el niño de Madrid. Precisamente por eso hace falta quebrar el molde viejo de la escuela, dilatar esos horizontes en que el alma del niño se ahoga, prestar calor y movimiento a estas fibras atrofiadas por falta de ejercicio, despertar este entendimiento dormido, llamándolo a la vida de la idea, soltar las alas a ese pobre embrión de humanidad, rompiendo los hierros de la jaula en que se aburre y dejándolo que vuelva al seno de la naturaleza, como

hombre redimido del convencionalismo artificial que engendraron falsos conceptos de la vida».

Posiblemente ahora tendríamos que invertir los términos de la propuesta, y pedir este tipo de actividad de manera especial para los niños de las grandes ciudades, pero ¿se quiere mejor descripción de lo que debe ser una educación compensatoria?

Todo lo que hemos ido viendo nos muestra que la afirmación final del artículo de Alberto Gil Novales es también aplicable a sus ideas pedagógicas: «Las obras de Costa recogen toda la problemática de los últimos veinte años, a la vez que plantean un interrogante sobre la España contemporánea. Porque los problemas son en parte los mismos y las doloridas meditaciones de Joaquín Costa pueden servir de contraste para el mundo de hoy».

En efecto, su preocupación por una mejor formación de los maestros, por una consideración económico-social más digna para esa profesión, porque los mejores maestros sean los que vayan a las escuelas rurales, por una formación pedagógica teórica y práctica para el profesorado de secundaria, por una revitalización de las Escuelas de Magisterio, siguen siendo temas sin resolver.

Esperemos que una orientación adecuada de la necesaria reforma educativa, sea capaz de tener en cuenta las ideas básicas de Joaquín Costa y que podamos conseguir en este momento crucial de nuestra incorporación a Europa, lo que él pedía ya a sus 18 años: «...estudiemos con ahinco, bebamos ansiosos la ciencia que tan pródigamente se esparce por doquier, pues nosotros, señores, debemos contribuir a demostrar a la faz del mundo que los españoles son civilizados y no salvajes, y que su genio es tan capaz como el de cualquier extranjero» <sup>21</sup>.

## NOTAS

- <sup>1</sup> JOAQUÍN COSTA, *Maestro, Escuela y Patria*. Madrid, 1916, pág. 215.
- <sup>2</sup> *Opus cit.*, pág. 253
- <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 9.
- <sup>4</sup> *Opus cit.*, págs. 32-33 y 39-40.
- <sup>5</sup> ANTONIO MOLERO PINTADO, *La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto español de renovación pedagógica*, Ed. Anaya, 1985, pág. 60.
- <sup>6</sup> GEORGE J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa. El gran desconocido*, Barcelona, 1971.
- <sup>7</sup> *Opus cit.*, pág. 323.
- <sup>8</sup> *Opus cit.*, págs. 335-336.
- <sup>9</sup> ENRIQUE VALLÉS DE LAS CUEVAS, *La revolución en España y en Joaquín Costa*, Instituto de Estudios Oscenses, Huesca, 1976, pág. 75.
- <sup>10</sup> ALBERTO GIL NOVALES, *El retorno de Joaquín Costa*, «Rev. de Libros» (de la Sociedad Española de Crítica de Libros) núm. 13, enero 1983.
- <sup>11</sup> ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Educación y revolución en Joaquín Costa*, «Cuadernos para el Diálogo», Madrid, 1969, pág. 84.
- <sup>12</sup> CHEYNE, *opus cit.*, pág. 36.
- <sup>13</sup> JOAQUÍN COSTA, *Opus cit.*, pág. 38 y sigs.
- <sup>14</sup> «Misión del clero en el progreso», *opus cit.*, pág. 104 y sigs.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 110 y sigs.
- <sup>16</sup> CHEYNE, *opus cit.*, pág. 111
- <sup>17</sup> COSTA, *opus cit.*, págs. 144-146 y sigs.
- <sup>18</sup> *Opus cit.*, pág. 201 y sigs.
- <sup>19</sup> *Opus cit.*, págs. 169-170 y sigs.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 187 y sigs.
- <sup>21</sup> *Opus cit.*, pág. 42.

